

CAPITULO V. TEORIAS DE LA POBLACION

Es necesario destacar que la formulación de una Teoría de la población, de manera específica, concreta y general, como lo ha demostrado la evolución de la historia, es difícil. Inclusive hasta cuando se ha tratado de establecer un estudio determinado. Sin embargo, hemos considerado después de ciertos esfuerzos elaborar, grosso modo, tomando en cuenta las diversas teorías, un marco de acción con las que existen tratando, a la vez, de no caer en las disgregaciones intelectuales de otros autores. Estamos conscientes, por supuesto, que corremos el riesgo de caer en ciertas contradicciones.

Ahora bien, lo hacemos de esta manera --que quizás pueda parecer escueta-- puesto que la elaboración de estudios sobre este tema suelen ser poco precisos y, al mismo tiempo, escasos; por ello se observará el carácter inevitable tentativo y provisorio en cuanto a lo que pudiera considerarse como un marco de acción para un proyecto más complejo y más ambicioso. Sin dejar por ello a un lado la idea de poder contribuir, de algún modo, con ciertos elementos que a la larga pudieran provocar sus respectivas repercusiones, puesto que en cuanto a las ciencias sociales se refiere no puede hablarse de problemas cuyo tratamiento pueda darse como definitivo y acabado. No obstante, estamos

hablando de Teorías de la Población, pero ¿que es una Teoría de la Población?

Al respecto, Sidney H. Coontz dice:

Se entiende por teoría de la población un intento de elucidar el factor o factores principales que determinan el crecimiento de la población. Lo anterior expoblación óptima y el examen concomitante de la superpoblación y de la sobrepoblación.¹

Pero nosotros, por el contrario, si estudiaremos estas consideraciones, pues, las mismas forman parte de la población óptima. Además no podemos obviar esta teoría ya que un aspecto primordial de nuestra investigación es la superpoblación. Por lo demás, el óptimo permite determinar cuando se puede hablar de superpoblación.

De todos modos, Sidney H. Coontz agrega: "Las teorías que se van a considerar se hallan unificadas por el incapié que hacen en la importancia central de la fertilidad...; es decir, las teorías de la población se orientan hacia una explicación de los cambios en las pautas de fertilidad y las diferencias de las clases que existen en ella".²

Finalmente el autor repone:

Idealmente considerada, una teoría de la población no sólo debería explicar cambios observados históricamente

en las pautas de fertilidad, así como sus diferencias de clases, sino que también debiera brindar un fundamento para predecir con alguna exactitud la pauta futura de fertilidad de un país o grupo de países, dada la etapa del desarrollo económico y dado el tipo de organización social.³

Como se puede observar el autor parte de una definición general que pueda englobar el objetivo de cualquier teoría de la población; luego hace una salvedad y concluye nuevamente generalizando. Generalización que, a nuestro modo de ver, es limitativa. Es indudable, como se verá más adelante, que una teoría de la población no puede basarse sobre un sólo elemento, en este caso particular, la fertilidad. Sino que, por el contrario, debe tratar de englobar otros aspectos que también influyen en el crecimiento de la población.

Pero es de notar que parte de su planteamiento va dirigido, simplemente, a las teorías que él enfoca --la biológica, la cultural y la económica, y que estudiaremos más adelante-. Entonces ¿por qué incluirlo aquí? Lo hicimos, primeramente, porque la definición sobre lo que es una teoría de la población es general, circunstancia que nos permite introducirnos de muy buena manera en el tema. Por otra parte, porque el desarrollo de la investigación nos

mostrará que existen otras teorías más allá de las que expone Coontz que también son viables para entender la importancia de estudiar el fenómeno de la población y por que en los últimos tiempos se han incrementado los estudios sobre la misma. Además, deja ver el peligro que representa para la humanidad el acelerado crecimiento de la población.

5.1. Teoría de la Población Óptima.

Como hemos visto, Coontz no concuerda con la teoría de la población óptima. No obstante, es de notar que no se puede hablar tanto de subpoblación como de sobrepoblación sin constatar, antes, que debe existir un punto de equilibrio entre ambos que facilite su mejor comprensión. Indudablemente que ese punto de equilibrio lo determina el concepto de población óptima que es diferente del término Homeostasis Poblacional.

Lo expuesto lo corrobora Alfred Sauvy al señalar: "Si existe una cosa que llamamos subpoblación y otra que llamamos superpoblación, debe existir también una población correctamente adaptada que se encuentre en el punto de separación entre las dos".⁴ A esto podemos agregar que "el concepto de población óptima corresponde a la idea de un medio feliz: se supone que, cuando hablamos de superpoblación, debe haber una etapa intermedia que evita ambos

defectos".⁵

De esta manera nos encontramos con consideraciones como la de William Petersen.⁶ Para quien la misma palabra "óptimo" ha constituido una invitación a ampliar el concepto introduciendo factores tales como "bienestar general", poderío militar, longevidad media, comercio internacional e inclusive disposición de ánimo popular. No obstante, aun así se mantiene un criterio económico muy estrecho, y con ello no se define a la población óptima.

Desde este punto de vista, antes de señalar lo que representa la teoría del óptimo nos vemos en la necesidad de definir lo que significa la expresión población óptima.

La expresión población óptima significa una población tal que, dado su tamaño, se maximiza un indicador de bienestar. Este indicador puede ser la producción o el consumo per capita, o alguna función compleja de bienestar social. Así, el tamaño de la población óptima depende del indicador de bienestar que se aplique. Será mayor si se tiene en cuenta elementos orientados hacia el incremento de la población.⁷

Así nos encontramos con que la población óptima " es la que asegura de manera más satisfactoria la realización de un objetivo determinado".⁸ Ahora bien, de lo que no hay duda es sobre el planteamiento que, una vez más, nos hace

William Peterssen.⁹ Este autor señala --refiriéndose al concepto de población óptima-- que el mismo podrá clasificarse sólo en el momento que quienes lo utilizan no prosigan con la idea de atribuir la definición del mismo hacia un fin determinado con el propósito que, dicho concepto, sirva de apoyo a sus puntos de vista particulares. Es decir, en un sentido último, cada término respectivo puede parecer como absoluto; sin embargo, en un sentido práctico, ninguno de ellos lo es.

Pero, sobre todas estas consideraciones antes mencionadas, lo que es innegable, de acuerdo a diversos autores, es que:

La población óptima ha aumentado considerablemente desde el decenio de 1860 en los países desarrollados. En todo caso el aumento de la población óptima ha sido mas rápido que el de la población rural. Esta tendencia se ha debido: a) A la magnitud de los costes fijos en la sociedad moderna; b) A la circunstancia de la reproducción industrial está menos sujeta a rendimientos decrecientes que la producción agrícola; y c) A la circunstancia de que el progreso tecnológico, en contra de lo que se suele creer, aumenta el número de puesto de trabajo.¹⁰

5.1.1. Teoría Formal

Esclarecidos de esta manera ciertos aspectos que pudieran presentarse a mal entendido, procederemos a plantear lo que en concreto es la teoría del óptimo. Antes sin embargo, daremos, rápidamente, una mirada retrospectiva en torno a

lo que fueron los primeros intentos de plantear lo que hoy conocemos como la teoría de la población óptima.

Desde este punto de vista, encontramos lo siguiente:

Los autores premalthusianos se quejaron a veces de los desajustes de la población, pero sin definir la población óptima o una medida de los desajustes relacionada con ésta. Es poco probable que se inspiraran en los intentos de Platón y Aristóteles de fijar el número óptimo de ciudadanos de una polis griega, a parte de indicar el número necesario de esclavos y no de ciudadanos. Malthus y algunos de sus seguidores sugirieron la existencia de un óptimo, pero se ocuparon primordialmente de demostrar que el desajuste positivo de la población es casi inevitable y que, por ende, es fundamental favorecer las instituciones que tienden a retardar el crecimiento de la población.¹¹

De esta manera podemos constatar, como lo señalamos en oportunidades anteriores, que el fenómeno del crecimiento demográfico ha estado latente durante siglos. Es preciso considerar, sin embargo, que no es si no el presente siglo cuando se trata con el debido rigor científico y cuya precisión ha llevado a los diversos estudiosos hasta la formulación de las diversas teorías. De entre las cuales, la del óptimo, nos ocupa en estos momentos. Es evidente, por otra parte, que las formulaciones teóricas no son abundantes, pero no por ello el interés por el tema ha disminuido, por el contrario, cada vez cobra mayor resonancia.

El varias veces citado Alfred Sauvy señala que para P. Vincent y Mde. A Mirdal, esta teoría del óptimo de población... representa una variante de la teoría malthusiana de la presión demográfica y de los medios de subsistencia.¹²

En definitiva, la teoría de la población óptima ha de cumplir, como tal, su cometido. Y este propósito --como teoría formal-- no es otro que el de "identificar tal población (es decir, la óptima), dado un indicador de bienestar, y explicar la tendencia creciente de la producción, todo en condiciones esencialmente ceteris paribus, y una tasa que varía y difiere de aquella a la que crece la población".¹³

Por lo demás, no es preciso considerar que esta teoría, como tal no contribuye, de muy buena manera, a la formulación y ejecución de lo que pudiera plantearse como una política de población, aun cuando los desequilibrios guarden cierta continuidad y los posibles beneficios sociales "marginales" en relación a un aumento de la población en muy pocas oportunidades, coinciden con el coste social "marginal" del crecimiento. Sin duda alguna que esta disparidad es tomada en cuenta por aquellos autores que suelen desechar esta teoría aduciendo una que otra razón. De aquí

que nuestro señalamiento en cuanto a la dificultad de formular una teoría general de la población, aun cuando ciertos autores no descartan esta posibilidad de desarrollar una teoría en este sentido y que pueda llegar a explicar los fenómenos demográficos tanto a corto como a largo plazo.

5.2. Teorías Biológicas

En lo que respecta a estas teorías, se incluyen aquí aquellas que sostienen que "la ley reguladora del crecimiento de la población humana es fundamentalmente la misma que regula el crecimiento de las plantas y animales".¹⁴ Con esto, lo que se quiere señalar son todos aquellos aspectos que resultan comunes a toda la materia viviente y que, al mismo tiempo, tienden a reducir al mínimo todos los que son peculiares al hombre.

Al respecto, Bruce Wallace¹⁵ señala que éstos son los procesos que determinan qué material genético de una población tendrá a su disposición los medios para hacer frente a la demanda del medio ambiente que le rodea, es decir, adaptarse a las condiciones cambiantes para desarrollarse. Desde este punto de vista, es necesario destacar que "la población, hasta cierto nivel, está determinada

conjuntamente no sólo por factores económicos, sino también por factores biológicos"¹⁶ y bajo este último aspecto, el fenómeno demográfico ha sido tratado por los demógrafos a través de lo que se conoce hoy día como genética de la población. Siendo ésta "la totalidad de los modelos matemáticos que se pueden construir para representar la evolución de la estructura de la población clasificada de acuerdo con la distribución de sus genes mendelianos (Malecot)".^{17*}

Sidney H. Coontz que propone el estudio de las teorías de la población --biológicas, culturales y económicas-- apoya su planteamiento dándole énfasis en la fertilidad. Y la fertilidad está íntimamente vinculada con la genética. Está última con la biología. De hecho no debemos olvidar que "la reproducción humana presupone fertilidad (capacidad de reproducción) y fecundidad (actividad reproductiva real)".¹⁸ Lo que queremos decir, es que "la fecundidad (que los genetistas creen esencial), afortunadamente ha sido objeto de estudios por parte de los demógrafos".¹⁹

*Se refiere a las experiencias de hibridación y cruzamiento entre variedades y razas de guisantes que realizó Gregorio Mendel (1822-1884) con las que demostró que la herencia se encuentra sujeta a ciertas leyes y que, a través del conocimiento de los caracteres de los progenitores, pueden predecirse con un alto grado de aproximación los caracteres de los descendientes, es decir, aquellos caracteres genéticos que se transmiten de generación en generación.

Pero es de notar que si bien es cierto que estas teorías, apoyadas hoy por la genética de la población, la cual cobró mayor importancia después de la aparición del mendelismo, ven como mucho de sus expositores son conducidos hacia la consideración de las condiciones económicas y sociales, no por ello, las mismas, pierden el fundamento que las ha clasificado como biológicas. Por lo demás, las consideraciones antes expuestas, no son, en suma, otra cosa que "las realidades de la población; es decir, no son los elementos que trata la demografía".²⁰

5.3. Teorías Culturales

Indudablemente que los procesos culturales han marcado un mito en el desarrollo de la humanidad. Y han desempeñado un rol importante en todas las manifestaciones del hombre. De hecho, "la historia de la cultura es la historia de los ideales educativos y de los valores espirituales que realiza y persigue la sociedad humana en las facetas de su desarrollo".²¹

Pero la cultura va más allá. Su importancia trasciende y repercute en los horizontes sociales. Así, nos lo hace ver Rafael Caldera.

Tengo la impresión que para la evaluación del hecho

cultural se han realizado más esfuerzos para que otros fenómenos sociales. Pero lo que haría falta, es tal vez, sería sistematizar estos estudios, uniformar esta terminología y el método; coordinar las investigaciones con las referentes a los demás aspectos de la comunidad social.²²

Desde este punto de vista, ¿no es esto --entre otras cosas-- lo que, en el fondo, se plantean las denominadas teorías culturales? En efecto, su encabezamiento agrupa las consideraciones de aquellos "autores que se dedica a relacionar los cambios demográficos con las características mentales cambiantes de la humanidad"²³ que no son, en suma, otra cosa que "las maneras de pensar, de sentir y de actuar (Durkheim)".²⁴ Aunque nos es preciso considerar que "las teorías insisten en la importancia de los factores psicológicos para determinar las pautas de la fertilidad. Y a su vez, estos atributos psicológicos se encuentran des-
envueltos por la cultura presente o, si se le considera parte de la herencia natural del hombre, como sustentados por el medio ambiente actual".²⁵

Por otra parte, es necesario destacar que estos teóricos pretenden señalar uno o más elementos de primordial importancia que, de un modo u otro, afectan la conducta psicológica dirigida hacia la reproducción."

5.4. Teorías Económicas

En cuanto a esta consideración se cree que la misma no muestra dificultad. Sobre todo porque el planteamiento es, de antemano, materialista; pero no como se suele presentar, es decir, un materialismo deductivo.

Sidney H. Coontz dice que el ambiente natural de la teoría de la población es el campo de la economía. Este planteamiento confirma la mutua relación que algunos autores señalan que existen entre los procesos sociales y los procesos económicos. Pero todos estos planteamientos no se quedan aquí. Algunos autores van más allá.

La construcción de una teoría coherente de las interrelaciones de la economía y la población requiere una continua evaluación de los acontecimientos reales. En vista de la complejidad práctica de esta empresa, las teorías fáciles y los prejuicios suelen tener las de ganar. Así, la continua observación de los hechos lleva a conclusiones que difieren de las que se mantienen en la actualidad. Hay que reflexionar. En particular se diría que la investigación económica habrá de centrarse en la población activa y sus problemas, más bien que en la hacienda, y la política monetaria y la producción. Estas últimas son simplemente resultados de otras variables; en cuanto fenómenos económicos, se encuentran en la superficie y suelen dejar de lado el factor esencial: los hombres como productos y consumidores. Estadísticos, demógrafos y economistas deberían trabajar juntos para formular una teoría completa y útil de la población y desarrollo económico.²⁶

La siguiente cita, confirma y describe no sólo lo antes expuesto sino lo que debería ser, en adelante la esencia de una teoría económica de la población. Sin dejar de señalar

que en los tiempos modernos el punto de vista económico es uno de los que se ha encarado más a menudo. No quiere decir esto que los procesos económicos tengan el absoluto monopolio en el ámbito social, pero si es necesario destacar que su ingerencia en los mismos ha sido significativa. Incluso hay autores que así lo confirman.

La teoría reconoce --de acuerdo a Edwin R. A. Seligman (citado por Coontz)-- que las principales consideraciones en el progreso humano son consideraciones sociales, y el factor importante en el cambio social es el factor económico. La interpretación de la historia no significa que las relaciones económicas ejercen una influencia exclusiva, sino que ejercen la influencia preponderante al moldear el progreso de la sociedad.²⁷

Pero la influencia no es sólo de los factores económicos sobre los sociales, sino también de estos últimos sobre los primeros. En efecto, tales circunstancias no son más que el producto de lo que se ha planteado como la interrelación que existe entre los procesos económicos y los procesos sociales. A.L. Levine²⁸ así lo confirma. Los modelos contruidos por especialistas en la teoría del desarrollo económico --dice-- nunca dejan de ser afectados, de alguna manera, por consideraciones demográficas.

De lo que no hay duda es que "el crecimiento demográfico en una economía podría ser menor que otra"²⁹ debido a que el desarrollo de una población esta ligado a diversos factores económicos y sociales que es necesario estudiar para encontrar alguna ley al respecto".³⁰

Por supuesto, "la teoría económica sugiere que los incrementos en la cantidad de la población podrían ser obtenidos a expensas de la calidad de la misma y con efectos económicos desfavorables".³¹

Es preciso considerar, por otra parte, que "en la interpretación económica, la población es la variante dependiente, es decir, una función del desarrollo económico. De lo que se infiere que no existe una ley general de la población válida para todos los tiempos y lugares, esto es, no hay leyes de población absolutas, sino relativas".³²

Pero es de notar que la teoría económica vincula su enfoque desde dos perspectivas. Una visión clásica y una visión neoclásica. En el ámbito de la concepción clásica coinciden dos planteamientos diferentes, en cuanto al problema de la población se refiere.

Por una parte, entre los economistas más antiguos había

una actitud optimista que veía en el crecimiento de la población un índice de prosperidad económica. Por la otra, el análisis malthusiano que, a pesar de sus rectificaciones sucesivas, aunado a las teorías ricardianas de la renta y de la tasa descendente de beneficio, conduce a cierto pesimismo. Circunstancia que, de un modo u otro, acentúa la contradicción entre el incremento potencialmente grande de la población en contraste con el incremento con el potencialmente limitado de los medios de subsistencia.³³

En lo que respecta a la consideración neoclásica, para la teoría económica de la población, lo importante es el reconocimiento de que la economía no corresponde ya al modelo de la competencia que identificó el crecimiento del capital con una demanda incrementada de trabajo.³⁴

5.5. Teoría de la Transición Demográfica

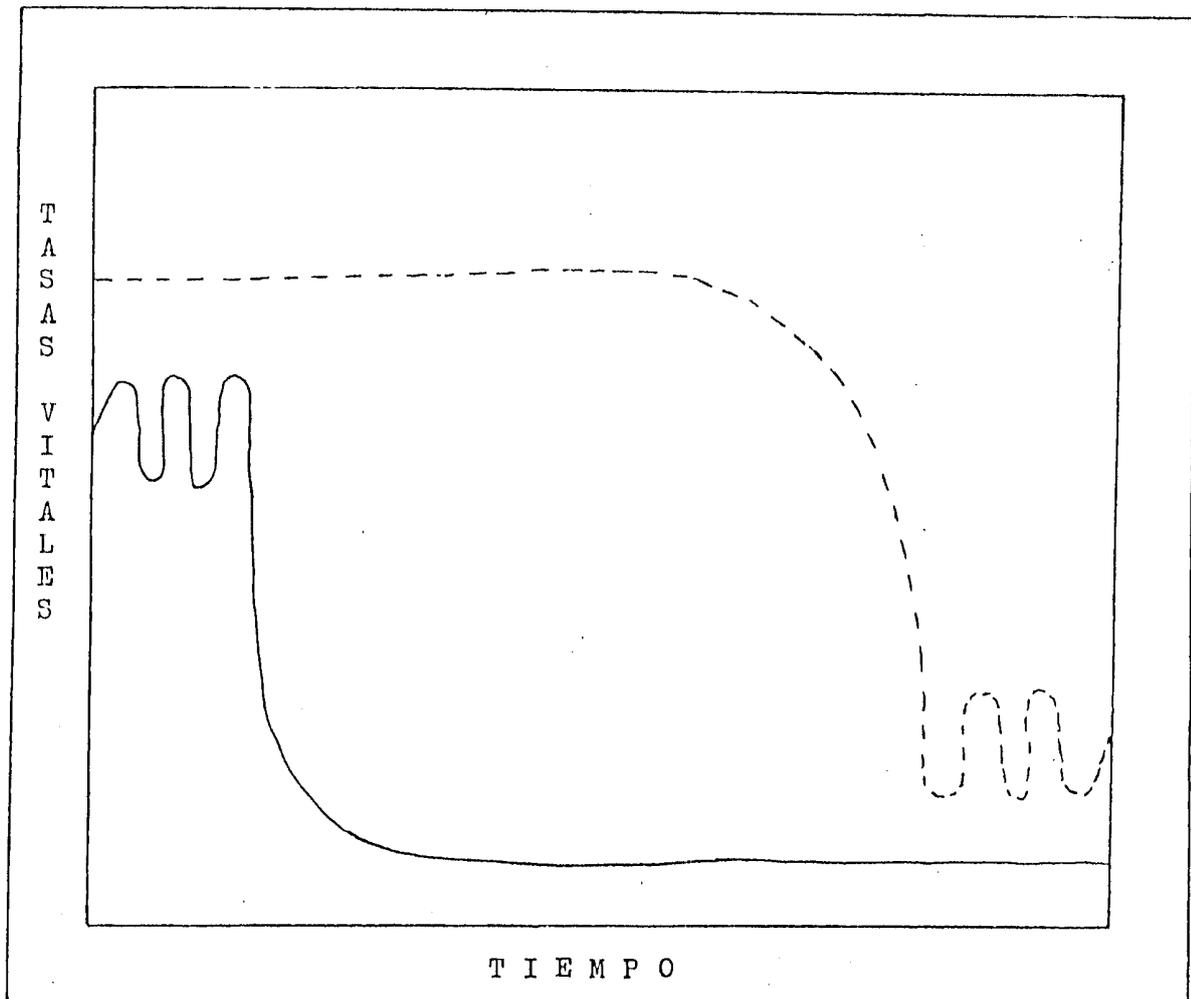
Esta teoría se encuentra íntimamente vinculada a los proyectos de modernización de las naciones y su mayor anuencia tiene efecto a partir del momento en que una sociedad tradicional se transforma en altamente industrializada. Haciéndose notar, debido a los adelantos tecnológicos, una plausible disminución de las tasa de mortalidad que da origen a un rápido creci-

miento de las tasas de natalidad que conduce a las sociedades a presentar periodos de rápido crecimiento de la población.

A.J. Coale³⁵ dice que la debilidad del concepto se asocia con la dificultad de definir un momento inicial preciso (una lista de características esenciales, o un puntaje combinado en alguna escala socio-económica) de modernización que confiablemente identificara a una población en la cual la fecundidad está lista para declinar.

Desde este punto de vista, la transición demográfica (véase gráfico en la página 145) es el acontecimiento principal de la historia reciente de la población humana. Comienza con la tasa de mortalidad (línea continua) debido a los adelantos de la medicina --particularmente en materia de salud pública--, los de la nutrición, o ambos. Algunos años después de la tasa de nacimientos (líneas de trazos) también remite, sobre todo a causa de modificaciones en el valor atribuido a la procreación de hijos. Antes de la transición la tasa de nacimientos es constante, pero la tasa de mortalidad varía; después, la tasa de mortalidad se mantiene constante, pero la tasa de nacimientos fluctúa. La transición demográfica está acompañada usualmente por la modernización de las naciones. Se inicia en Europa y Estados Unidos a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y en los países sub-

GRAFICO 4. La Transición Demográfica



FUENTE: Scientific American, 1976, p.49.

desarrollados mucho más tarde, con frecuencia en el siglo XX. En los países desarrollados se considera que la transición está ya en gran medida terminada, pero en gran parte del resto del mundo tan sólo la mortalidad se ha reducido, y la tasa de fertilidad se mantiene alta. Es evidente, por tanto, que en el intervalo entre el descenso de la mortalidad y el de la fertilidad la población ha crecido rápidamente.³⁶

Como se puede notar, la sentencia anterior, grosso modo, define cabalmente lo que es la transición demográfica. Solo habría que agregar que en cuanto a los países menos desarrollados, luego de la Segunda Guerra Mundial, la necesidad más urgente era disminuir la brecha entre la caída de la tasa de mortalidad y la de la tasa de natalidad.

5.6. Teorías Sociológicas de la Población

Para algunos autores, las teorías sociológicas y demográficas han llegado a ocupar un lugar importante en lo que ellos consideran como la interpretación teórica burguesa del crecimiento y desarrollo de la población. De este grupo es necesario destacar las denominadas teorías "orgánica y racial o de construcciones antroposociológicas."³⁷

5.6.1. Teoría Orgánica.

Esta teoría fue formulada por H. Spencer en el siglo XIX y adopto cómo principio sustentador de la misma el principio social darwinista de la lucha por la existencia del hombre. Pero ahora, en estos tiempos, se habla mucho de la "teoría de las relaciones humanas", la cual esta destinada a demostrar que la clase obrera evoluciona en el sentido de pasar del enajenamiento a la integración dentro del Ambito del régimen social existente.

Por lo demás, es necesario destacar que las formulaciones de las "relaciones humanas" fundamentadas biológica y religiosamente han ganado un lugar significativo en los trabajos de filósofos y sociólogos religiosos, y también en las manifestaciones de líderes de la iglesia católica. Es por ello que se afirma:

De la concepción orgánica de la sociedad dimana la teoría del solidarismo, que los ideólogos de la religión oponen a la teoría marxista de la lucha de las clases y cuyos principios fundamentales son estos: justificación y argumentación de la desigualdad social y de la opresión de clase, defensa de la propiedad privada, prédica de la paz y colaboración entre las clases.³⁸

5.6.2. Teoría Antroposociológica.

Esta teoría, en su haber, descansa sobre la concepción de

que las propiedades raciales de la población determinan todos los aspectos de su vida social, estructura y nivel cultural, los procesos migratorios, la salud del hombre, los aprovechamientos en los estudios escolares. Estas características tan peculiares, permitieron que dicha teoría tuviera una acogida particular en ciertos regímenes políticos.

Lo que se quiere decir es que la teoría racial "fue la doctrina oficial de los nazis alemanes y les sirvió para fundamentar la dictadura fascista con su política interior y exterior bandidesca".³⁹ Finalmente, René Gonnard ⁴⁰ sostiene que desde el punto de vista sociológico se llega a apreciar mejor el beneficio y la importancia que representa el factor población, consideración que conduce hasta la fórmula de los mercantilistas del siglo XVI, donde se expone que no hay grandeza y fuerza más que en los hombres.

5.7. Teoría No-linear de la Antigua Dependencia de la Población Dinámica

En un primer momento puede parecer contradictorio, en una investigación teórico-descriptiva y de exposición conceptual como la nuestra, la presencia de una teoría de matemática pura y aplicada. Sin embargo, la misma, tiene su

justificación aun cuando de la impresión de estar desfasada y fuera de lugar.

Por otra parte, es posible pensar que la misma no viene más que a complicar e inclusive, por qué no, a tergiversar el buen desenvolvimiento de la investigación. En este sentido, el propio Webb⁴¹ lo reconoce, sin dejar de justificar la razón de la presencia de elementos matemáticos en esta teoría. La inclusión de los no linealidades en la ecuación de los modelos de la antigua dependencia de la población --dice-- aumenta considerablemente su dificultad matemática, pero al mismo tiempo aumenta su precisión para la descripción física y la predicción de su comportamiento. Pero la proposición no se queda ahí. Puesto que el autor señala --más adelante-- que "el principal valor de los modelos no lineales es que ellos permiten examinar los efectos del crecimiento, la limitación de los recursos y su interpretación".⁴² Desde este punto de vista, es necesario recordar que Malthus propuso un modelo de población dinámica (1798), en el que el promedio del crecimiento de la población fue proporcional al tamaño de la población... Pero la población malthusiana no permitía conocer los efectos del crecimiento y las limitaciones de los recursos (y es que su teoría fue necesariamente lineal, y en consecuencia no permitió influenciar los efectos del creci-

miento ni conocer las limitaciones del medio). De aquí que para muchos el modelo matemático, dentro de la antigua distribución de la población, ha sido el más útil y el más realista.

En términos generales, el modelo permite conocer, al ser desarrollada la teoría matemática, el por qué de los nacimientos no-lineares, la mortalidad y los procesos de inmigración. Desde este punto de vista, se puede observar que la presencia de la teoría esta más que justificada. Pues, hasta el momento deja entre ver no sólo que cuadra dentro del ámbito de nuestra investigación, sino que sus objetivos están íntimamente relacionados con nuestros propósitos.

El énfasis es dar a la teoría soluciones básicas, tal cual cómo son las propiedades de la existencia; únicas, positivas, regulares, y representativas, a través de una aproximación numérica. El énfasis es dar también a el análisis una independencia al mismo tiempo del equilibrio del Estado y demostrar que el comportamiento final de las soluciones se desarrollará con el tiempo.⁴³

De la misma manera, el autor emplea ciertos ejemplos de las poblaciones biológicas para representar e ilustrar los resultados teóricos. Logrando enfocar con ellos cómo los modelos matemáticos de la población describen, en este sentido, la evolución de las enfermedades infecciosas.

5.8. Teorías Fisiocráticas y Mercantil de la Población

El sistema mercantilista puede ser mejor entendido a través de la consideración que describe el poder ascendente de las monarquías absolutas, las cuales no intentan más que consolidar sus Estados nacionales.

Por otra parte, el mercantilismo parece esencialmente un sistema de "poder económico" que se opone a la "prosperidad económica" de la escuela clásica. En este sentido, para el mercantilismo de la meta de la actividad económica no fue la prosperidad del individuo sino más bien la gloria y el poder del Estado; es decir, el hombre, nunca fue concebido como un fin, sino como un medio.

Overbeek⁴⁴ confirma la sentencia anterior, a señalar que la filosofía mercantilista de la población dirigió su mirada hacia el hombre fuerte. Todos los escritores mercantilistas creían que el gran crecimiento de la población podía beneficiar a el Estado y a las decisiones de las clases a la que la mayoría de estos autores pertenecían.

Pero es necesario destacar que en la mayoría de las facetas los mercantilistas exageraron su preferencia por el simple número sin antes haber investigado más cuidadosamen-

te y lograr, de esta manera, determinar la magnitud de las consecuencias que podrían tener su proposición.

Las monarquías absolutas hicieron suya, de modo específico durante esa centuria (siglo XVI y XVII), la teoría poblacionista, de concepción mercantilista, que preconizaba la multiplicación de la población como forma de aumentar el fortalecimiento del Estado.⁴⁵

Es necesario señalar también que el mercantilismo fue a menudo asociado con el poder político. Creando, en este sentido, ciertos celos internacionales y generando diversas contiendas. Es decir, cada nación deseó dominar a sus rivales frustrando sus esfuerzos e inhabilitando la base de su poder. Tal filosofía de las relaciones internacionales no puede tener como resultado más que continuas guerras.

Circunstancias como éstas fueron las que llevaron a los mercantilistas a darle "importancia" al hombre y creer que el crecimiento de la población favorecía al Estado. Porque estos "conflictos requieren de un abundante suministro de soldados y marinos que sólo un numeroso crecimiento de la población puede garantizarlo".⁴⁶

Por su parte los fisiócratas emitieron la opinión de que el crecimiento demográfico debía tener lugar en función de la subsistencia; lejos de querer regular la natalidad, la

fisiocracia subrayó la necesidad de aumentar los recursos disponibles mediante un adecuado apoyo a la agricultura.

Desde que los fisiócratas se concentraron en la agricultura, las relaciones entre población y producción agrícola (los medios de subsistencia) llegaron a ser temas de muchas discusiones. La idea de que el tamaño de la población dependía del suministro de alimentos, surge más claramente en escritores como Mirebeau y Dupont de Nemours para quienes la mejor solución era evitar el apresurado aumento de la población sobre el suministro de los alimentos para incrementar el rendimiento de la agricultura.⁴⁷

5.9. Teoría Marxista-Leninista de la Población

La teoría científica de la población fue creada por C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin. La misma tiene como fin combatir formalmente las concepciones malthusianas. Este último consideró que en ausencia de "restricciones morales" la sobrepoblación resultante del aumento en progresión geométrica de la población tendría que enfrentarse necesariamente a la guerra, al hambre, al vicio y a la miseria. Marx, por su parte, consideró que la población no estaba regida por leyes, y que cada sociedad tenía sus propias influencias institucionales que gobernaban sus movimientos de población. En este sentido Marx, al contrario de Malthus, sostenía que la miseria obrera no tenía su origen en la sobrepoblación sino en la existencia de la propiedad privada capitalista que imprimía un sesgo al

desarrollo económico cuyo corolario es precisamente esta miseria del proletariado.

En relación a esta teoría D. I. Valentei ⁴⁸ señala que la ciencia Marxista-Leninista aborda el estudio de la población como un fenómeno que está expuesto a las leyes del desarrollo social, como parte fundamental de la vida material y base natural de la sociedad. Es decir, la población es considerada como la base y el sujeto de cualquier producción social.

Pero esta teoría no navega a la deriva. En efecto, la misma tiene su base de sustentación que le da vida propia y le permite desenvolverse en el difícil campo de las ciencias sociales.

El materialismo dialéctico es la base de la metodología Marxista-Leninista del conocimiento de las leyes y los problemas de la población. El método dialéctico Marxista es el reflejo de desarrollo de la naturaleza y la sociedad como un todo único, cuyas partes multifacéticas se condicionan mutuamente y se encuentran en este estado de desarrollo. Este método parte de que nuestros conocimientos coinciden con la naturaleza y con la historia. Desde estas posiciones abordamos el conocimiento de la población en el desarrollo de la sociedad.⁴⁹

Finalmente ciertos autores consideran que esta teoría de la población está llamada a descubrir la influencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en lo

referente a las condiciones de vida, trabajo y reproducción de los hombres. No obstante, en la práctica se puede observar que existe un divorcio entre lo que se predica y lo que se desarrolla en la realidad. Un caso patético lo tenemos en la China --para señalar uno en particular--, cuya política en favor del control de natalidad se basa precisamente en la persuasión más que en la generalización de medios técnicos (aborto, esterilización), siguiendo, por supuesto, la concepción Marxista la población.

Una muestra de lo queremos decir la ofrece Pierre Gentille al señalar:

En el momento actual -en la China-, el problema de la velocidad del crecimiento de la población con relación al de la producción es tal que quizá sólo se imponen soluciones empíricas y provisionales ... Es muy posible que a largo plazo, a pesar del "éxito" de la política demográfica deberán llevarse a cabo esfuerzos sin cesar ya que de otro modo los chinos cada vez más numerosos serán también más pobres.⁵⁰

En resumen, este breve esbozo sobre las teorías de la población nos permite conocer el enfoque que cada una de ellas le da a la población. Al mismo tiempo, deja ver lo equivocado que ha sido abordado el tema de la demografía desde un solo punto de vista. De igual manera abre la brecha para que se puedan subsanar los errores que se han cometido hasta el presente en materia de población. La verdad, es que este estudio reafirma lo útil que puede ser

una teoría política de la población al ofrecer un nuevo modo de tratar los problemas demográficos.

NOTAS

- (1). COONTZ, Sidney H. Teorías de la Población y su Interpretación Económica. Fondo de Cultura Económica. México, 1960, p.21.
- (2). Ibid.
- (3). Ibid.
- (4). SAUVY, Alfred. Teoría General de la Población. Editorial Aguilar. Madrid - España, 1975, p.39.
- (5). ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Tomo VIII. Editorial Aguilar. Madrid - España, 1976, p. 240.
- (6). PETERSEN, William. Las Teorías de la Población de John Maynard Keynes y el Concepto del Optimo. Centro Latinoamericano de Demografía CELADE. Serie D-5, No. 15. San José - Costa Rica, 1973, p. 23.
- (7). Op. cit., Enciclopedia Internacional... (Tomo VIII), p. 246.
- (8). Op. cit., Sauvy, p. 40.
- (9). Op. cit., Petersen, p. 24.
- (10). Op. cit., Enciclopedia Internacional... (Tomo VIII), p. 242.
- (11). Ibid, p.246
- (12). Op. cit., Sauvy, p. 39.
- (13). Op. cit., Enciclopedia Internacional... (Tomo V),

- p. 241.
- (14). Op. cit., Coontz, p. 23.
- (15). WALLACE; Bruce. Genética de Poblaciones. Editorial Continental, s.a. México, 1974, p. 35.
- (16). Op. cit., Enciclopedia Internacional... (Tomo VIII), p.241.
- (17). Ibid. (Tomo V), p. 100.
- (18). Ibid.
- (19). Ibid.
- (20). Ibid.
- (21). MONITOR (Enciclopedia Salvat para Todos). Salvat Editores, s.a. Pamplona - Colombia, Tomo VIII, 1965, p. 1779.
- (22). CALDERA, Rafael. Reflexiones de la Rábida. Editorial Seix Barral, s.a. Barcelona - España, 1976, p. 46.
- (23). Op. cit., Coontz, p. 23.
- (24). DUVERGER, Maurice. Sociología de la Política. Editorial Ariel, s.a. Barcelona - España, 1983, p. 107.
- (25). Op. cit., Coontz, p. 65.
- (26). Op. cit., Enciclopedia Internacional... (Tomo VIII), p. 245.
- (27). Op. cit., Coontz, p. 67.
- (28). LEVINE, A. L. Las Ciencias Económicas y la Teoría de la Población. Centro Latinoamericano de Demografía

- CELADE. San José - Costa Rica, 1975, p. 15.
- (29). INFORME DEL BANCO MUNDIAL. Política de Población y Desarrollo Económico. Editorial Tecnos. Madrid - España, 1975, p. 37.
- (30). SAUVY, Alfred. La Población. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires - Argentina, 1960, p. 48.
- (31). SPENGLER, Joseph J. Teoría Socio-Económica y Política de Población. (Traducción Preliminar del artículo "Socio-Economic Theory and Population Policy" que aparece en el libro "Population Theory and Policy" editado por J.J Spengler y O. D. Duncan. The Free Press. pp. 456-461). San José - Costa Rica, Serie DS-5, pp. 8-9.
- (32). Op. cit., Coontz, p. 28.
- (33). Ibid, pp. 98-99.
- (34). Ibid, pp. 108.
- (35). COALE, A. J. Transición Demográfica. CELADE, Serie D, No. 86. Santiago de Chile - Chile, 1977, p. 15.
- (36). COALE, A. J. "La Historia de la Población Humana", en Scientific American. Editorial Labor, s. a. Barcelona - España, 1976, p. 48.
- (37). VALENTEI, D.I. Teoría de la Población. Editorial Progreso. Moscú - URSS, 1979, pp. 374 - 376.
- (38). Ibid.

- (39). Ibid.
- (40). Ibid. GONNARD, René. Historia de las Doctrinas de la Población. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile - Chile, 1972, pp. 285-286.
- (41). WEBB, G. I. Theory of Nonlinear Age-Dependent Population Dynamics. Editorial Marcel Dekker, inc. New York - Estados Unidos, 1985, pp. 3-10 (La traducción es nuestra).
- (42). Ibid.
- (43). Ibid, pp. 10-11.
- (44). OVERBEEK, J. History of Population Theories. Editorial Rotterdam. University Press, 1974, p. 29. (La traducción es nuestra).
- (45). DICCIONARIO ENCICLOPEDICO. Salvat Editores, s.a. Tomo XVI. Barcelona - España, 1986, p. 385.
- (46). Op. cit. Overbeek, p. 30.
- (47). Ibid, p. 33.
- (48). Op. cit., Valentei, p. 3.
- (49). Ibid.
- (50). GENTILLE, Pierre. La China. Editorial Ariel. Barcelona - España, 1977, pp. 54 - 55.

CAPITULO VI. TEORIA POLITICA DE LA POBLACION

Hasta el momento se han formulado diversas teorías que, de un modo u otro, se han encargado de estudiar el fenómeno demográfico. Cada de una de las cuales le ha imprimido su punto de vista; su toque personal. De hecho, cada autor parece coincidir de alguna manera, que el fenómeno tiene una honda vinculación con el elemento económico o con el biológico (fertilidad). Sin desdeñar, por supuesto, la presencia del carácter social.

Lo que queremos decir, es que si hasta el momento se ha tratado de vincular el fenómeno político con el fenómeno demográfico, no se ha dado en este sentido, hasta donde nuestras investigaciones nos lo han permitido, la formulación de lo que pudiéramos considerar como una teoría política de la población. Que así como otras teorías --De la Población Optima, Económicas de la transición demográfica, Biológicas, Sociológicas, entre otras, etc.--, pero desde la égida política, nos presente el fenómeno demográfico; señalando su evolución; sus causas y sus consecuencias dentro del contexto nacional como internacional. Es decir, hasta qué punto el espacio geopolítico de un Estado se ve afectado por el fenómeno demográfico e igualmente cómo incide el crecimiento demográfico en las relaciones

internacionales. Sin obviar, por supuesto sus efectos sobre el poder del Estado. Pues, "los cambios en la población... llevan al conflicto y se traducen en una redistribución del poder".¹

Si, por otra parte, nos está permitido, queremos indicar que es precisamente esta nuestra intención "formular una teoría política de la población". Pero si al final de la misma, nuestro objetivo no es cumplido y nuestro esfuerzo no llena a cabalidad los requisitos indispensables para que una formulación adquiera el carácter de teoría, nos daremos por satisfecho si, al menos, nuestro esfuerzo sirve como marco de referencia para la futura y concreta formulación de una teoría política de la población.

Antes, por supuesto, será necesario determinar lo que se entienda o se entenderá como una teoría de la población; cuales serán sus objetivos en indicar al mismo tiempo, cual será su radio de acción.

6.1. Definición de una Teoría Política de la población

¿Será posible elaborar una teoría política de la Población de validez general y que, al mismo tiempo pueda ser aplicada a todas la poblaciones y en todas las épocas? Evidente-

mente este es un planteamiento ambicioso. Dadas la circunstancias y las extrapolaciones que sobre esta materia han surgido. También pudiéramos plantear ¿por qué una teoría política de la población? Por lo demás, hay otros aspectos que resolver. Dificultades a las que tendrá que enfrentarse. Habrá que sustentar y confirmar esta teoría. Habrá que señalar, además, si reúne los "requisitos" indispensables para ser considerada como una teoría. Nada más. La evidencia de todo tendremos que buscarla en los hechos.

Ahora bien, para una teoría política de la población es impredecible construir sus propios paradigmas, si pretende aportar ciertos elementos significativos. De igual manera, debe plantearse inicialmente la cuestión de su delimitación para poder abordar y alcanzar una explicación coherente, a la cual se llega sólo a través de una investigación rigurosa. Sin embargo, la configuración de un sistema concreto sólo se logra mediante una operación intelectual de abstracción cuyo fin no es otro que el conocer para explicar.

Pero aún nos quedan otros aspectos que plantear. Aspectos indispensables para que una "teoría" nos pueda ayudar a comprender, a explicar y resolver los fenómenos de la población. Por ello. Habrá que seguir agregando detalles y

más documentación, no con el propósito de sobrecargar sino de enriquecer y fundamentar la investigación pertinente. En verdad ha sido esta y no otra la intención de lo hasta aquí expuesto y que subsecuentemente se expondrá. Particularmente, porque en este tipo de cuestiones por lo general, lo que se ha hecho es un empleo abstracto de los datos y cifras, con el propósito de impresionar el espíritu, como cuando el corazón.

En este sentido, Sidney H. Coontz² plantea que el reconocimiento de lo que constituiría una teoría ideal de la población proporciona los criterios para discriminar entre las diversas teorías demográficas que existen. Es decir, se prefiere a una teoría en la medida que se aproxima más que a otra a los requisitos ideales. En efecto, una teoría no llena los requisitos ideales cuando se encuentra formulada sin firmeza e inclusive un conjunto de factores determinantes cuya magnitud, así como el orden de lo que pudiera considerarse como su contribución, no son debidamente especificados.

Es evidente que pretendemos definir una teoría política de la población. Sin embargo, acaso sabemos ¿qué es una teoría política? ¿cómo está formulada una teoría política? Desde este punto de vista, Jean Maynaud³ señala que para algunos

autores el papel de la teoría (política) es elaborar prescripciones que guarden relación con el gobierno de las sociedades humanas. Por lo tanto, la tarea del especialista será plantear lo que debería ser, especificando, al mismo tiempo, los fines y los medios de la actividad pública. Para otros --siguiendo el criterio de Meynaud--, el objetivo teórico será estudiar el funcionamiento del quehacer político y proporcionar, en base a esto, la respectiva explicación lo más coherente y completa como sea posible.

Por consiguiente, nuestra teoría política de la población tendrá que estar, entonces, íntimamente vinculada con el Estado. Además, de determinar los efectos del fenómeno demográfico sobre el funcionamiento del Estado e indicar las soluciones que más se amolden al caso en concreto.

Por otra parte, en cuanto al contexto de la formulación teórica el término es empleado para referirse a todos aquellos trabajos que tienen como meta elaborar la respectiva explicación y otorgar, a la misma, un contenido sistemático.

Desde este un punto de vista (el más usual en las ciencias sociales), la teoría forma un conjunto articulado de definiciones, presunciones y proposiciones que cubren una determinada materia. Debe facilitar la representación de relaciones susceptibles de verificación. En el estadio inicial, no es más que hipótesis, siendo el

objetivo último permitir la demostración causal y la previsión.⁴

En este mismo modelo de las construcciones teóricas, Maurice Duverger hace su exposición:

Los modelos teóricos están contruidos a partir de un análisis comparativo de sistemas políticos concretos que parecen relativamente semejantes, a fin de separar de ellos los elementos comunes más significativos, las relaciones de estos elementos entre ellos y el exterior, sus génesis histórica y su evolución.⁵

Pero es de notar que nuestro planteamiento lo que persigue es la identificación de la teoría política. Es decir, quiere llegar a su definición concreta. La idea va dirigida a utilizarla como marco de acción de lo que será la teoría política de la población. Es por ello que nos vemos en la necesidad de establecer, una vez su definición.

Para Jean Meynaud, " la teoría se define como la exposición articulada de los hechos o como el enunciado de un modo de relaciones entre las diversas categorías de hechos".⁶ Y agrega más adelante:"... la formulación de la teoría sólo se produciría cuando los hechos fueran conocidos e inventariados de forma completa. Su progreso derivaría de la modificación ó de la sustitución del enunciado, por obra del descubrimiento de nuevos hechos que completasen o contradijeran los primeros datos recogidos".⁷

Luego de haber elaborado este breve bosquejo que --a

manera de "marco teórico"-- nos puede servir como introducción para delinear lo que será una teoría política de la población, procederemos a definirla.

Por consiguiente, una teoría política de la población debe entenderse como aquella que busca determinar la incidencia del crecimiento demográfico sobre el poder del Estado y su normal desenvolvimiento político; tanto a nivel externo como a nivel interno. En este sentido, su marco de acción se llevara a efecto a través de las, anteriormente expuesta, políticas de población y políticas demográficas.

Es evidente, luego de lo hasta aquí expuesto, que una teoría política de la población es fundamental, pues ella vendría a llenar el vacío que sobre esta materia tiene no solo la Ciencia Política, sino las ciencias afines. Por lo demás, esta contribuiría a esclarecer las múltiples interrogantes que embargan a los científicos sociales dentro de este campo. Particularmente, por que ya se ha visto como los fenómenos políticos son afectados por los fenómenos demográficos. Sobre todo en lo referente a lo Geopolítico y a las relaciones internacionales. De hecho, el mayor enfoque que ha tenido el problema demográfico, a parte del biológico (fertilidad), ha sido el económico, desdeñando, hasta cierto punto, el político. Razón por la cual, pen-

samos que se han motivado, una gran cantidad de problemas referentes a la población.

Por tanto, el factor político, en estos momentos de "crisis demográfica", puede desempeñar un trascendental papel en cuanto a la posibilidad de contribuir a resolver las dificultades que en materia demográfica tendrán que enfrentarse en la esfera del "Nuevo Orden Mundial" en las próximas décadas, donde se estima que la población actual que oscila en 5.500 millones se situará en 6.200 millones para fin de siglo y llegara a los 8.500 millones en el año 2.025.^g Estimaciones que llevan a señalar que "la mitad de la población de la tierra vivirá en condiciones infrahumanas dentro de quince años."^g

Precisamente la idea de una teoría política de la población es contribuir para que este tétrico panorama poblacional no se siga expandiendo. De manera tal que sino se lo puede erradicar, al menos se aporten los elementos necesarios para que, a la par de las otras teorías de la población, se lo pueda reducir a su mínima expresión. Logrando así restablecer el "equilibrio demográfico" y asegurando el bienestar económico y social en los países que padecen este fenómeno y contribuyendo, al mismo tiempo, con la paz en el mundo.

Finalmente, si estas notas sobre lo que puede ser una teoría política de la población contribuyen a llenar un vacío más dentro del plano teórico-demográfico, tan ávido de trabajos en este sentido y sirven también para estimular e impulsar hacia la realización de una investigación más profunda y más acertada, nos daremos por satisfechos, pues, sabremos que nuestro esfuerzo no ha sido en balde. De hecho, estas notas sobre una teoría política no son más que el producto de una necesidad. Conscientes estamos, por lo demás, que "las explicaciones científicas no son finales pero son perfectibles".¹⁰

6.2. Objetivos de una Teoría Política de la Población

No está por demás señalar que el crecimiento de la población incide en los procesos políticos, afectando considerablemente el libre accionar del acontecer político de los Estados. Tanto a nivel interno como a nivel externo, lo que genera diversas perturbaciones que repercuten en el interés nacional. Desde el bajo nivel social hasta la crisis política cuando no para ser empleado --caso de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia, para citar solo unos ejemplos-- para agredir a otras naciones como pretexto demográfico para extender el "espacio vital". Esta es parte de la triste historia de las guerras, si damos una breve

mirada por el curso de la historia de la humanidad.

Pero los problemas de la población no llegan hasta aquí. También trascienden los aspectos sociales y económico. Este último ha sido el factor que, a parte del biológico (fertilidad), más se ha manejado. Sin embargo, se ha llegado a señalar que la teoría económica de la población ha tenido sus fallas. Particularmente porque ha olvidado al hombre. Por lo demás, uno de los asuntos mundiales de mayor repercusión en la historia de la población, ha sido el hecho de que el incremento de la población no ha ido acorde con la capacidad de producir los alimentos necesarios para subsanar las necesidades de las poblaciones. Circunstancia que ha provocado el florecimiento del fantasma de hambre en el mundo. Principalmente en los países menos desarrollados al respecto, Carlo M. Cipolla dice, precisamente, que " a lo que debemos aspirar es a no tener grandes masa de población hambrienta, sino menos personas, pero de mayor nivel cultural, más sanas y si es posible, más felices".¹¹

Este breve bosquejo nos lleva a señalar, de alguna manera, que los problemas reales del mundo en el próximo siglo si bien es cierto que serán de ámbito político, giraran alrededor del fenómeno de la "explosión de la población". Pues, como ha señalado Colin Clark, "es la población la que hace

la diferencia".¹² Sólo basta con mirar el pasado para determinar cuan alarmante y extraño es el futuro que nos aguarda. Por ello es indudablemente útil saber que "el crecimiento de población, unido a la potencial escasez de recursos naturales, energía y alimentación, nos lleva a considerar la explosión demográfica como uno de los principales temas de actualidad".¹³

Con este dantesco panorama que hemos esbozado y que consideramos se erige sobrecogedor sobre el mundo, no se ha querido pecar de profeta del desastre. Simplemente lo empleamos como marco de ilustración para plantear que, roto el equilibrio demográfico en términos mundiales, se hace imprescindible que el mundo reflexione en serio para contener la presión provocada por el exceso de población. Porque "La población mundial seguirá creciendo y adquirirá cotas más elevadas que las actuales".¹⁴

Precisamente, ante este estado de sobrepoblación que se ha producido, entre otras cosas, como consecuencia del manejo de ideas anticuadas en materias de población; hemos querido presentar una teoría política de la población con el simple objeto de contribuir para que este ritmo amenazador de la población no se siga, de modo impresionante, aumentando, doblando, cuadruplicando. De ahí que " lo primero debe ser

dar prioridad para lograr el control de la población".¹⁵

Por ello, es preciso que de la misma manera que las demás teorías de la población tienen entre sus objetivos una cierta acción en materia demográfica, pero desde su respectivo contexto, la nuestra lo hará desde el suyo. Es decir, desde el político. Contexto que se ha mantenido, a nuestro parecer, relegado de una manera inadecuada. Hoy no pretendemos más que sacar del lugar donde han mantenido a la teoría de la población y ubicarla en el área que le corresponde. Área que, a nuestro modo de ver, no es otra que la del contexto político.

No pretendemos con esto negar las otras teorías, sino corregir sus fallas e invitarlas para que, de una manera integral, se pueda hacer frente a un asunto de tanta trascendencia mundial como es el crecimiento desmedido de la población.

Desde este punto de vista, una teoría política de la población puede plantearse los siguientes objetivos:

- a. Disminuir la incidencia del crecimiento de la población sobre el poder del Estado.
- b. Tomar las previsiones necesarias para que los efectos de

la "presión demográfica" no conduzcan a los excesos que han llevado en otras oportunidades de una manera inevitable a la guerra.

c. Disponer los recursos necesarios para que el crecimiento de la población se mantenga "estable" y no se produzca una "explotación de población" que irremediablemente afecte las relaciones con otras naciones.

Por lo demás, pensamos que los objetivos expuestos no muestran dificultad de interpretación. Los demás aspectos referentes a la población --mortalidad, natalidad, distribución de la población, migración, etc.-- serán abordados por las políticas de población y las políticas demográficas, cuyo contenido fue expuesto en el capítulo anterior. Es necesario dejar sentado que los objetivos que persigue la teoría política de la población no sólo son un fin sino un medio al mismo tiempo. Todo con el propósito de trabajar por la paz internacional y el florecimiento y fortalecimiento de la estabilidad del mundo.

6.3. Contribución de la Teoría para resolver los Problemas de Población en el Mundo

Se ha hecho evidente que los problemas de población repercute en los aspectos económicos sociales y políticos.

A demás, de los ecológicos y los culturales. Pues, afectan el bienestar general, debido a las implicaciones que produce el coste del crecimiento que impide alcanzar una satisfacción loable de las necesidades más inmediatas de la población. Precisamente por la desproporción existente entre el incremento de la población y la producción de alimentos. Lo que a su vez provoca el deterioro incontrolable del ambiente al tratar de solventar estas deficiencias. Circunstancia que, como se ha hecho saber, tiene en la ecuación $I = PAT$ la llave para un mejor entendimiento de la situación.

Lo que queremos decir, es que el gran incremento de la población esta afectando los recursos del mundo. En efecto, esta presión demográfica desmedida puede hacer a las naciones, como en el pasado, más agresivas. Por ello, es necesario llegar a establecer la unión política del mundo que más tarde puede transformarse en una unión económica para formar una gran fuerza en favor de la paz.

En este sentido, no debemos olvidar que tarde o temprano se cierra la historia del mundo. La verdad es que hoy los grandes cambios que se han generado desde la perestroika y el desmembramiento de URSS (hoy comunidad de Estados Independientes) hasta el desmoronamiento del muro de Berlín y

las subsecuente reunificación de las dos Alemanias hacen preveer que ha llegado, una vez más, la hora del nacionalismo. Que han llegado los tiempos en los cuales las naciones quieren ser grandes y poderosas y esto implica estados aptos para la conquista y la hegemonía. Estas son las evidencias que nos advierten cuales serán en el futuro las circunstancias y las tendencias mundiales.

Es preciso, por tanto, seguirle el rastro a la evolución de la población mundial. Pues, allí, encontraremos una verdad desagradable. Esto porque entre sus consecuencias esta el florecimiento de extensas perturbaciones que han servido como pretexto demográfico de ciertas naciones para extender su espacio vital y justificar sus ansias imperialistas.

Razón por la cual, urge incrementar la solidaridad entre la naciones para fomentar internacionalmente un control al crecimiento de la población. Partiendo de esta idea conviene tener presente que " el punto de partida para un programa efectivo de educación demográfica nacional es una cuidadosa mirada al futuro, un conjunto de proyecciones alternativas que vinculen el crecimiento demográfico con los sistemas de sostén ambiental y las tendencias económicas".¹⁶ Con ello evitaremos que se siga promoviendo una

multiplicación sin progreso técnico que no hace más que estimular el fantasma de hambre.

Pero nada de esto será posible, sino se logra acaparar la atención de los problemas políticos y plantear la necesidad de alcanzar una distribución más equitativa del espacio productivo y subsanar lo que hemos señalado en reiteradas oportunidades, la desproporción entre la población y los alimentos. Este factor arrastra consigo la capacidad tanto de destruir como de preservar la paz mundial. En este tétrico panorama no se pretende en modo alguno impresionar el espíritu, ni mucho menos el corazón, sino mostrar que el mundo debe empezar a reflexionar en serio sobre la que implica en términos universales la cifra absoluta de sus habitantes. Más allá de los compromisos y tendencias divergentes que con sus ideas anticuadas han pretendido manejar los problemas de población. Lo que queremos decir, es que, en este sentido, una teoría política de la población no vendría a ser más que un hecho trascendental para dar respuesta a los fines más inmediatos que se presentan en materia de población. Porque "resolver el problema de la explosión demográfica esta dentro de lo posible, salvando y elevando la persona por medio de la ciencia y de unos modelos que tengan en cuenta también valores no computables".¹⁷

Por lo demás, para entender y poder dar solución a los problemas de población debemos asumir ésta no como un proceso aislado, sino como un todo integral donde confluyan los aspectos económicos sociales biológicos culturales y políticos; cada uno de los cuales interactuará fuertemente con los otros. Desde este punto de vista, una teoría política integral de la población tomará en cuenta no solo los aspectos políticos sino también los económicos y sociales, biológicos y culturales, asegurando de este manera mayor efectividad, mayor alcance y mayor amplitud a su enfoque.

La verdad es que en ella encontramos una nueva forma para tratar los problemas de población. Un medio para corregir las fallas de las demás teorías de la población que, entre otras cosas olvidaron al hombre como eje propulsor de los cambios en la historia de la población. Además sus objetivos son muy específicos y pensamos que en modo alguno muestran dificultad de interpretación de modo que con la inclusión de las políticas de población y de las políticas demográficas no hemos pretendido más que reforzarla y darle validez general con el propósito de que pueda ser aplicada a todas las poblaciones y en todas las épocas. Claro está, tomando en cuenta que "es necesario huir de las generalizaciones. Cada país tiene sus propios y originales

problemas (de población) y debe resolverlos de acuerdo con sus estructuras, sus posibilidades y sus exigencias sociales".¹⁸

6.4. Importancia de la Teoría en el Campo de las Ciencias Sociales

Existen diversas ramas que han tratado y tratan asuntos que de algún modo se involucran en materia de población. Cada una le ha imprimido su toque personal. Es decir, la ha visto desde su contexto. Bien, económico, sociológico, biológico, matemático, etc. Pero ¿porqué no desde la óptica política? es posible que sea debido a un cierto sentimiento de rechazo que algunos sienten hacia el contexto político. De lo político como instrumento de poder.

Pero es de notar que los cambios que se han fomentado en el mundo de manera impredecible, derivando ideología, gobiernos; logrando que se produzcan hechos inimaginados en el contexto del universo político, parecen demostrar que la población cada vez cobrará mayor significado en la esfera del denominado "Nuevo Orden Mundial" donde Estados Unidos ha pretendido erigirse como el policía del mundo, esperando ser apoyado por la Unión Soviética en esta decisión. Sin embargo, con la disolución de ésta tal intensión ha quedado

en entre dicho. en este sentido, Colin Clark confirma lo dicho al señalar que "la población se está haciendo ahora más, y no menos importante en la política mundial".¹⁹

Por ello, quienes han llegado a tener este sentimiento de adversión han adoptado una forma simplista, olvidando que los problemas reales del mundo en los tiempos a venir han de ser estrictamente de carácter político. Que serán tiempos de una intensa actividad política, donde los organismos internacionales tendrán en sus manos la oportunidad de determinar el destino de los hombres que poblarán la tierra y de trabajar por la paz internacional.

Dentro de este contexto, el incremento de la población tendrá un rol trascendental en los asuntos mundiales. Particularmente, porque estará en juego los recursos del mundo. Donde la presión del exceso de la población motivará problemas económicos, sociales y políticos en los países ante la búsqueda incesante de ser objetos de una distribución más equitativa del espacio productivo. No obstante, es innegable que "el crecimiento de la población es, sin duda, uno de los desafíos más importantes de nuestra época, que en general ha sido tratado sin garantías científicas".²⁰

Desde este punto de vista, para las ciencias sociales es un hecho importante poder contar con esta teoría política de la población que les permite tener un nuevo enfoque para tratar los problemas de población imperantes en el mundo, donde cada vez se hace más notoria la necesidad de imponer un freno al galope demográfico. Pues, ya hemos visto que ha sido un error no plantear los problemas de población desde el contexto político.

En definitiva, una teoría política de la población sería de gran utilidad para asumir los problemas demográficos. Esto porque sugiere una nueva forma de interpretar los asuntos de la población. Lo que, sin duda, significa un cambio para la comprensión de la gente sobre el universo demográfico. La verdad es que esta teoría representa una nueva forma de encarar mucho de los problemas de población que, de alguna manera, han sido ignorados desde la época de Malthus.

Una teoría política de la población, por tanto, proporcionará extraordinarios instrumentos teóricos que pueden contribuir a encontrar respuestas concretas a las múltiples interrogantes sobre el medio de detener el incremento de la población y evitar, con ello, sus enormes efectos sobre el gobierno de los Estados en general. También se deja ver lo

valioso que pueden ser las políticas de población y la demográficas tanto en el control como en la distribución y mejoramiento de la población. desde luego que en esto el Estado juega un papel esencial para poder dar una respuesta concreta a los problemas en materia demográfica.

NOTAS

- (1). TOFFLER, Alvin. El Cambio de Poder. Plaza & James Editores, s.a. Barcelona - España, 1991, p. 544.
- (2). COONTZ, Sidney H. Teorías de la Población y su Interpretación Económica. Fondo de Cultura Económica. México, 1969, p. 22.
- (3). MEYNAUD. Jean. Introducción a la Ciencia Política. Editorial Tecnos, s.a. Madrid - España, 1960, pp. 16-17.
- (4). Ibid.
- (5). DUVERGER, Maurice. Sociología de la Política. Editorial Ariel. Barcelona - España, 1983, p. 350.
- (6). Op. cit., Meynaud, p.37.
- (7). Ibid.
- (8). NACIONES UNIDAS. " Población Mundial llega a 5.500 Millones", EN CORREO DE LOS ANDES. (Mérida) 11-07-93, p. c/3.
- (9). GOLDSMITH, Eward. " Mitad de la Población Mundial vivirá en forma infrahumana en 15 Años", en EL VIGILANTE. (Mérida), 10-05-92, p. 30.
- (10). BUNGE, Mario. "Qué es la Ciencia", en LA CIENCIA SU METODO SU FILOSOFIA. Editorial siglo veinte. Buenos Aires - Argentina 1958, p. 31.
- (11). FERRER REGALES, Manuel. La Explosión Demográfica.

- Salvat Editores s.a. Barcelona- España, 1973, p. 134.
- (12). CLARK, Colin .El Mito de la Sobreproducción. Monte Avila Editores, c.a. Caracas - Venezuela, 1975, p. 150.
- (13). Op. cit., Ferrer Regales, p. 9.
- (14) Ibid., p. 63.
- (15) EHRLICH, Paul R - Anne Ehrlich. The Population Explosion. Touchstone Edition. New York, 1991, p. 190.
(La traducción es nuestra).
- (16). BROWN, Lester R. El Estado del Mundo, 1989. Grupo Editor Latinoamericano, s.r.l. Buenos Aires - Argentina, 1989, p. 315.
- (17). Op. cit., Ferrer Regales, p. 141.
- (18). Ibid.
- (19). Op. cit., Clark, p. 151.
- (20). Op. cit., Ferrer Regales, p. 132.